

# UN HOMBRE CONTRA ROMA

El apasionado carácter de Martín Lutero y las circunstancias políticas de la Europa del momento propiciaron lo que se conocería como la Reforma.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS, DOCTOR EN HISTORIA

**L**a Reforma protestante es la reforma con mayúsculas. Desde la década de los ochenta del pasado siglo, la historiografía ha tendido a relativizar la importancia del monje alemán Martín Lutero (1483-1546) como padre de este proceso. Los especialistas han mostrado cómo su pensamiento hunde sus raíces en la Edad Media. También han puesto de relieve cómo, antes de su aparición, ya existía en Europa una inquietud favorable al cambio. En grupos heréticos, claro está, pero también en movimientos que se mantenían dentro de la ortodoxia. No obstante, aunque hablemos de un fenómeno que no puede atribuirse

a una sola persona, es indudable que nada habría sido lo mismo sin Lutero.

## La vida en el convento

Al futuro autor de las 95 tesis le gustaba presentarse como el hijo de un campesino, pero no hay que tomarle al pie de la letra en este punto. Su padre, Hans, se enriqueció gracias a la explotación minera. Era un hombre severo que le dio una educación tremendamente estricta.

El joven Martín estaba destinado, en principio, a estudiar leyes. Una crisis espiritual, sin embargo, le llevó a hacerse monje. Aunque su padre intentó hacerle cambiar de opinión, él se mantuvo firme en su ca-

mino. Eligió a los agustinos del monasterio de Erfurt, que acostumbraba a ser la opción de los intelectuales. La orden contaba con una magnífica biblioteca, y tenía entre sus filas a numerosos profesores universitarios. Iniciaba así una vida en la que los estudios se alternarían con las usuales prácticas ascéticas agustinianas. Se ordenó sacerdote en 1507, y cinco años después obtuvo el doctorado en Teología. Lutero narra que vivió en su etapa monástica con una frecuente angustia por la salvación de su alma. No dejaba de luchar contra el pecado, en forma de envidia, odio, tentaciones carnales... Más adelante, una reflexión iba a proporcionarle paz espiritual. Ante la política eclesiástica de las indulgencias, que perdonaban los pecados a cambio de una cantidad y con las que los fieles creían ganarse el cielo, Lutero llegó a una conclusión disconforme: la fe no es algo que pueda ganarse, sino que es un don divino que el hombre obtiene sin merecerlo. En esos momentos no se consideraba un heterodoxo, sino un hijo fiel de la Iglesia, como muestra un comentario en el que afirma que los herejes "la atacan falsamente y la fingen lodazal de vicios y perversos cristianos".

### Una polémica teológica

El 31 de octubre de 1517, según la leyenda, este fraile concienzudo clavó sus 95 tesis sobre el comercio de indulgencias en la puerta de la iglesia del castillo de Witten-



PAGO de Indulgencias, Lucas Cranach el Viejo, 1521. A la dcha., puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg.

tiene en cuenta que la esperanza de vida no pasaba de los 27 años. La venta masiva de indulgencias pretendía sufragar los cuantiosos gastos de la construcción, en Roma, de la basílica de San Pedro. Muchos estaban en contra por motivos económicos: la fuga de capitales desde Alemania hacia los Estados Pontificios.

## EN REALIDAD, LUTERO NO COLGÓ SUS TESIS EN LA PUERTA DE LA IGLESIA DEL CASTILLO DE WITTENBERG

berg. Los hechos, en realidad, sucedieron de una forma menos dramática. Lutero se limitó a proponer un debate académico. Al principio, envió su texto al arzobispo de Maguncia, su superior eclesiástico. Al no recibir respuesta, lo hizo llegar a varios amigos. A partir de aquí, su difusión, impulsada por la imprenta, fue imparable. El de las indulgencias era un tema candente. La creencia de que con ellas los pecados quedaban perdonados suscitaba un enorme tráfico monetario, objeto de críticas desde tiempo atrás. ¿Por qué un debate tan apasionado? La sociedad europea de la época vivía obsesionada con la idea de la muerte, algo lógico, si se

Lutero formuló sus reparos desde otro ángulo: no creía que una transacción comercial pudiera sustituir al auténtico remordimiento y la verdadera penitencia.

### El fondo del problema

Lutero no se contentó con arremeter contra la mercantilización de la fe. Defendió, con más radicalidad que nadie, dos principios básicos: el cristiano debía basarse solo en Jesucristo y solo en las Sagradas Escrituras. De esta forma, cuestionaba las estructuras de poder eclesiástico concebidas para hacer de intermediarias entre el hombre y Dios. La autoridad del papado tenía un origen humano, no divino.

Se ha planteado a menudo que la Reforma fue una reacción contra la decadencia moral de la Iglesia católica. La realidad, como ha mostrado la historiografía, es más compleja. Jean Delumeau señaló que en otras épocas se habían dado grandes abusos sin que se produjera un cisma. Por otra parte, el propio Lutero admitió que su movimiento no tenía nada que ver con una supuesta falta de moralidad entre sus contrincantes. Porque, a su juicio, tan pecadores eran los católicos como los protestantes. "Tan mal vivimos nosotros como los papistas", señaló. Si cuestionaba la autoridad vaticana, eso se debía a una inquietud exclusivamente doctrinal. A diferencia del papa, Lutero planteaba que bastaba la fe para alcanzar la salvación eterna del alma. El ser humano no podía conseguirla a través de sus actos, las buenas obras. Porque todo dependía de la voluntad divina, que establecía quiénes iban salvarse y quiénes no. La ruptura con la doctrina de las buenas obras significaba romper con una serie de obligaciones que requerían dinero y tiempo. Porque el católico ejemplar debía participar en las numerosas festividades religiosas, con lo que perdía días de trabajo. También se veía forzado a pagar misas de





CASTILLO MEDIEVAL de Wartburg, en Eisenach, Alemania, Patrimonio de la Humanidad.

difuntos, satisfacer diezmos... Estas y otras cargas reducían la fe a una especie de balance bancario. A un lado, el debe, los pecados. Al otro, el haber, las buenas obras. Esto no significa, por supuesto, que actuar correctamente dejara de tener importancia. Lutero ponía la comparación de que los ojos no sirven para salvarnos, y no por eso nos los arrancamos.

El padre de la Reforma, entretanto, desarrollaba una frenética actividad intelectual. No dejaba de publicar títulos en los que opinaba sobre toda suerte de temas religiosos, políticos y sociales. Como publicista, su éxito fue rotundo. Había un público deseoso de escucharle, el que agotaba las constantes reediciones de sus textos. Los datos demuestran su desmesurado impacto: de todos los títulos que se publicaron en Alemania entre 1500 y 1530, una quinta parte se debían a la pluma del reformador. Estas obras acostumbraban a contener su retrato, obra de grabadores como Lucas Cranach el Viejo, con lo que su rostro se hizo famoso por toda Alemania.

### La reacción de Roma

La disidencia luterana, en sus inicios, pudo ser aplastada fácilmente por Roma. El contexto político hizo que el papa, más preocupado por oponerse a la elección de Carlos V como emperador, descuidara el asunto. De esta forma, la oposición religiosa creció hasta ser inmanejable.

## EL PAPA LEÓN X CONDENÓ 41 DE SUS AFIRMACIONES, PERO SOLO CONSIGUIÓ HACERLE MÁS PUBLICIDAD

Roma solicitó al elector de Sajonia, Federico el Sabio, que procediera contra el fraile. El papa acompañó la petición de un honor muy apreciado por el monarca germano: la concesión de la Rosa de Oro. Todo hacía prever que Federico cumpliría la voluntad de León X, puesto que era un católico devoto en extremo. Sin embargo, fue, hasta su muerte, un protector enérgico de Lutero. Porque, como alemán, estaba contra todo lo que fueran intromisiones de la curia vaticana en asuntos propios.

León X, finalmente, condenó 41 afirmaciones de Lutero en la bula *Exurge Domine* (15 de junio de 1520). Con un efecto contraproducente, porque solo consiguió hacer más publicidad al alemán, que reaccionó con la quema del documento pontificio y el volumen que contenía el derecho canónico, además de otros libros.

Poco después quedaría excomulgado. Ante muchos de sus compatriotas, sin embargo, apareció como un héroe al que perseguían sin concederle siquiera el derecho a ser escuchado. Carlos V, recién elegido emperador, intentó someter a Lutero y le invitó a la Dieta de Worms (1521) con un salvoconducto que garantizaba su seguridad personal. De esta manera, al establecer un diálogo con el hereje, el soberano desafiaba la autoridad de Roma, que deseaba

que el poder civil se limitara a cumplir la voluntad del poder religioso. Pese a la enorme presión en la Dieta, el polémico teólogo no estaba dispuesto a retractarse a no ser que se le demostrara, con argumentos extraídos de las Sagradas Escrituras, que estaba equivocado.

### La traducción de la Biblia

Su vida en aquellos momentos corría peligro. Como la Dieta le había declarado hereje notorio, todos debían negarle refugio y cualquiera estaba facultado para proceder a su detención. Con todo, el edicto de Worms que le dejaba fuera de la ley podía ser aceptado o rechazado por los príncipes. Preocupado, el elector de Sajonia le hizo confinar en el castillo de Wartburg, de forma que pudiera estar protegido contra un intento de asesinato. Durante sus diez meses en Wartburg, de mayo de 1521 a marzo de 1522, encontró la tranquilidad necesaria para traducir al alemán el Nuevo Testamento. Después Lutero acometió el reto de hacer lo mismo

con el resto de las Escrituras. Finalmente, en 1534 dio a la luz su versión de la Biblia completa. No fue, como a menudo se cree, el primero en enfrentarse a esta tarea. En 1466 había aparecido la primera Biblia completa en alemán, basada en una traducción bávara un siglo más antigua, hoy perdida. Desde entonces, y hasta 1522, pueden contabilizarse otras diecisiete versiones de los textos sagrados, aunque seguramente hubo más.

A diferencia de lo que sucedió en casos anteriores, la Biblia de Lutero partía directamente de los originales en hebreo y griego, y no de la traducción latina. Otra diferencia importante afectaba a la difusión: frente a las escasas tiradas de quienes le habían precedido, Lutero logró poner en circulación miles de ejemplares. Buena parte de su éxito se debió a la utilización de un idioma accesible al gran público sin perder belleza literaria, un modelo de cómo escribir en alemán.

Con su traducción, Lutero cumplía su promesa de combatir al diablo con tinta. Sin embargo, esta afirmación se interpretó literalmente, y surgió una leyenda. Supuestamente, el diablo acechó al religioso y este se defendió arrojándole un tintero. Todavía hoy puede verse en una pared del castillo de Wartburg una mancha que se atribuye a este incidente.

### Lutero, contrarrevolucionario

Los cambios religiosos iban de la mano de las turbulencias sociales. En 1524, una amplia revuelta campesina, la mayor que vivió Alemania en varios siglos, puso en cuestión los privilegios de los señores feudales. Sus reivindicaciones se justificaban con citas bíblicas, por religiosidad, pero también para deslegitimar con sus propios argumentos a una Iglesia que poseía numerosas tierras. "Las Escrituras demuestran que somos libres y queremos ser libres", proclamaba una de sus demandas. Su forma de pensar demostraba una afinidad con el reformismo de Lutero. Este, sin embargo, no se reconoció en la protesta. Dedicó, por un lado, duras palabras a la avaricia de los nobles, empeñados en oprimir al hombre común para mantener su vida de lujos. A ellos, y a nadie más, había que culpar por el estallido de la sublevación. Pero, por otra parte, no podía aceptar que se emplearan medios violentos.

## ¿ENTENDIMIENTO IMPOSIBLE?

■ **LA RUPTURA** de la unidad del cristianismo supuso un profundo trauma en el continente. La posibilidad bien real de una guerra de religión alarmaba a los dirigentes más razonables. Aunque Carlos V no deseaba un conflicto, habría empleado la fuerza para aplastar a los herejes si hubiera estado en su mano. La presión de los turcos, que amenazaban Viena y el Mediterráneo, le impidió reunir tropas suficientes. Por otra parte, dejó pasar un tiempo precioso a la espera de un concilio. Entretanto, los contrarios a Roma experimentaron un crecimiento vertiginoso. Cuando dieron a conocer un manifiesto en el que protestaban contra los intentos de volver al statu quo anterior a Lutero, el mundo pasó a conocerles con su nombre actual: protestantes.

■ **AUNQUE SE VIVÍA** un ambiente de crispación, no faltaban elementos conciliadores en los dos bandos. El reformador alemán Philipp Melancthon (abajo), por ejemplo, hizo concesiones a los "papistas" en la denominada Confesión de Augsburgo (1530). Lutero reaccionó con autoritarismo, convencido de que su amigo había ido demasiado lejos. La personalidad vehemente del antiguo agustino tendía a empujarle a la polémica. También era posible encontrar personas favorables a la negociación en el seno de la alta jerarquía católica. El cardenal Contarini no escatimó esfuerzos para conseguir que los luteranos regresaran al redil de la Iglesia. La intransigencia final de unos y otros impidió un pacto que estuvo muy cerca de alcanzarse.



## RUPTURA CON ERASMO

Lutero se estrelló al intentar atraerse al teólogo holandés

■ **LAS IDEAS DE LUTERO** iban a suscitar reacciones de todo tipo. Entre los críticos destacó el rey de Inglaterra, Enrique VIII. Por su tratado contra la nueva herejía, el papa le concedió el título de Defensor de la Fe, aún utilizado por los soberanos británicos. El prestigioso humanista Erasmo de Róterdam (dcha.) también se contó entre los que no comulgaban con el alemán. Ambos iban a protagonizar una jugosa polémica. Lutero trató de ganarlo para su causa. Ante la imposibilidad de convertirlo en uno de sus partidarios, le pidió que, al menos, se mantuviera neutral ante la Reforma. Si Erasmo no le atacaba, él haría lo mismo.

■ **LA PAZ NO FUE POSIBLE.** Tenían personalidades demasiado distintas como para llegar a un entendimiento. Mientras el de Róterdam era un cristiano sincero pero no apasionado, el de Wittenberg vivía su fe de una forma muy emocional. La

ruptura se precipitó por la existencia de dos visiones inconciliables acerca de la libertad humana. Erasmo la defendió en *Sobre el libre albedrío* (1524). Lutero replicó, airado, un año después, con *Sobre el siervo albedrío*. Estaba convencido de que el ser humano es incapaz, por sí mismo, tanto de obrar el bien como el mal.



MET, Nueva York. Colección Robert Lehman, 1975.

Su condena a los campesinos, a los que insultaba llamándolos "perros rabiosos", fue absoluta: debían ser exterminados. Llegó a declarar que la servidumbre no era incompatible con el cristianismo. Esta actitud le enajenó numerosas simpatías en el mundo rural.

### El matrimonio

Poco después, en 1526, Lutero contraería matrimonio con Catalina de Bora, una mujer a la que llevaba quince años. Era una monja que había escapado del convento, atraída por la crítica del que iba a ser su esposo a la vida monástica. Para el reformador, los votos de pobreza, obediencia y castidad eran antinaturales. Su influencia multiplicó las excomuniones. Muchos antiguos religiosos se contarían entre los propagadores de la nueva espiritualidad. Su boda, para mucha gente, fue algo impropio en un hombre con tanta fama como religioso. No era fácil asimilar, en aquellos momentos, que el matrimonio pudiera ser un estado superior al celibato, tal como proponía Lutero, un hombre con ideas sobre el sexo progresistas para la época:

creía que debían disfrutarlo tanto el hombre como la mujer. La biógrafa Lyndal Roper encuentra la raíz de esta actitud desinhibida en una visión pesimista del ser humano: "Si nunca podemos hacer el bien, si todo acto humano es pecaminoso, los actos sexuales no son peores que otras formas de pecado". Paradójicamente, esta mentalidad aperturista convivía con la misoginia de alguien convencido de que la obediencia constituía una cualidad deseable en una esposa.

Al principio no estaba enamorado. Después, la convivencia le llevó a querer a Catalina, en la que encontró una amiga leal. Tendrían seis hijos, de los que tres llegaron a la edad adulta. Su hogar se convirtió en una especie de hostel en el que convivían familiares y discípulos. Cuando hacía falta dinero, Martín lo obtenía con algún trabajo manual o con la venta de alguna copa de plata. Fue por entonces cuando sus seguidores registraron sus célebres *Charlas de sobremesa*, en las que vertía sus opiniones religiosas y reflejaba también aspectos cotidianos. Continuó dedicando buena parte de su tiempo a la escritura, aunque también se



LUTERO ENTRE SU FAMILIA, óleo sobre lienzo de Gustav Adolph Spangenberg, 1866.

interesó por otras ocupaciones que le aliviaban del trabajo teológico. Una de sus facetas menos conocidas es la de músico, que le llevó a componer cerca de cuarenta himnos religiosos, seguramente tanto o más influyentes que sus tratados.

### Enemigo de los judíos

Su alejamiento del catolicismo no implicaba que no compartiera rasgos con este, como el odio furibundo a las brujas. Creía que merecían la muerte. Por otra parte, su actitud hacia los herejes del propio protestantismo (como los anabaptistas en Alemania o el movimiento de Zwinglio en Suiza) coincidía en buena parte con la de Roma. Es cierto que en sus primeros tiempos demostró tolerancia, pero después evolucionó hacia el dogmatismo. No debían

permitirse enseñanzas contrarias a las de la religión oficial. Aquellos que tuvieran otra fe debían permanecer en silencio. O ser castigados con la pena capital. Respecto a los judíos, su postura era la del antisemitismo común en su tiempo. No obstante, en un principio demostró una mente más abierta. Eso no significa que no pretendiera cristianizarlos. Cuando comprobó que no era posible, la decepción le hizo endurecer su actitud. Así, en febrero de 1546, en una carta a Catalina de Bora, supone que ellos deben ser los culpables de que se encuentre enfermo. En esos momentos quiere promover una expulsión en toda regla y quemar las sinagogas y las escuelas hebraicas, de forma que "no vuelva a verse ni una piedra ni un pedazo de escoria en toda la eternidad".

### Los últimos años

Tras la desaparición de la Iglesia romana de amplios territorios, los protestantes se enfrentaron a difíciles retos organizativos. Lutero había dicho que todos los cristianos eran sacerdotes. Eso no significaba, sin embargo, que no hubiera personas específicas encargadas de la atención espiritual a la comunidad. Porque, aunque el sacerdocio fuera común a los fieles, no todos estaban igualmente preparados para anunciar la palabra divina. Aparecieron así los pastores, elegidos por su comunidad. En teoría, debían ser independientes del poder político. En la práctica, los príncipes alemanes reforzaron su intervención en asuntos religiosos. Las obras completas de Lutero comenzaron a publicarse en 1539. El proyecto no

le inspiraba especial entusiasmo. ¿Para qué reunir más libros que distrajeran de la lectura del más importante, la Biblia? Después lo pensó mejor. Prefería una edición en vida de sus textos a que aparecieran después de su muerte, reunidos por personas que no tuvieran un gran conocimiento de su trayectoria. Con 62 años, entonces una edad avanzada, murió en Eisleben. En el último período de su existencia, su salud había sido cada vez más frágil, además de padecer episodios depresivos. Sus partidarios pronto describirán su fallecimiento como un suceso edificante, en olor de santidad. En el bando católico, en cambio, se propagarán calumnias, como la que afirma que se suicidó invocando al diablo. La batalla alrededor de su memoria acababa de iniciarse. ■